

Georg Simmel y la cuestión de la espacialidad

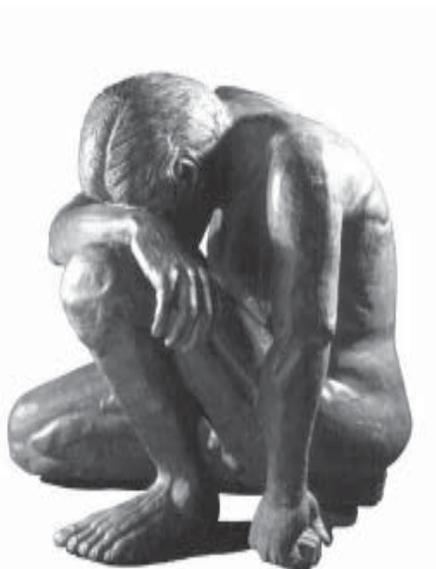
PHILIP J. ETHINGTON

La primera tarea es considerar que el potencial de los postulados de Simmel para la investigación social del siglo XXI es entender el porqué sus ideas no fueron acogidas en la genealogía de las ciencias sociales en el siglo XX.

RESCATANDO A SIMMEL DEL SIGLO XX

La *Lebensphilosophie* Neo-Kantiana de Simmel: La filosofía cultural cotidiana

Es notoriamente difícil resumir el pensamiento de Georg Simmel. Tanto Max Weber como Siegfried Kracauer y Talcott Parsons abandonaron sus esfuerzos (por diversas razones), dejando los manuscritos sobre Simmel fuera de publicación (Frisby, 1990: xxvi, 2; Levine, 1991). Sus contemporáneos "...encontraban difícil ubicar la obra de Simmel dentro de una tradición disciplinaria reconocida" (Frisby, 1990: 2). David Frisby, el más destacado estudioso del pensamiento de Simmel, ha tenido éxito en caracterizarlo (siguiendo a Lukács) como un "sociólogo impresionista". Sin duda, nuestra confusión en la actualidad



sobre este autor resulta de "ambigüedades profundas e intenciones diversas" (Frisby, 1992: 168). No hay discusión en el hecho de que sus ideas son una variante del pensamiento de finales del siglo XIX de la *Lebensphilosophie* alemana, o "filosofía de la vida", típicamente asociada con Wilhelm Dilthey y Edmund Husserl, que rechaza tanto la construcción del sistema de la abstracción teórica como el empirismo positivista. De esta manera, la *Lebensphilosophie* enfatiza lo que hoy se conoce como la experiencia vivida del sujeto cognoscente. Todos los individuos

(incluyendo los filósofos y los científicos sociales) están siempre inmersos en una corriente de significado e historia. La crítica de Dilthey al positivismo y su énfasis en las interacciones subjetivas como el campo de estudio de las ciencias humanas, tiene un impacto en Simmel, aun y cuando éste nunca le reconoció la deuda (Frisby, 1992: 37).

Durante la década de 1890, Simmel en Alemania y Durkheim en Francia trataron de dilucidar simultáneamente las bases coherentes de un método sociológico. Aunque las propuestas de ambos sociólogos son casi diametralmente opuestas, al contras-

tarlas se visualiza más claramente el entendimiento propio de la contribución de Simmel a la investigación del siglo XXI.

En *The rules of sociological method* [1895]1982), Durkheim se preocupa primordialmente en separar la sociología de cualquier enfoque que haga del individuo algo predominante; lo hace estableciendo la existencia de hechos sociales que son aprehendidos como representaciones colectivas:

El sistema de signos que uso y expresa mi pensamiento, el sistema monetario que uso y con el cual pago mis deudas... las prácticas que sigo en mi profesión ... todo ello posee la remarcable propiedad de existir fuera de la conciencia del individuo (Ibid. p.51).

Las aportaciones de Durkheim fueron considerables: por ejemplo, su explicación de las representaciones como hechos sociales clarifica el campo empírico de la sociología, desacreditando permanentemente al utilitarismo y dejando a esta corriente fuera de cualquier confusión con la inmadura ciencia de la psicología y los prematuros intentos de la sociobiología (Morrison, 1995; Giddens, 1971).

Pero Durkheim logra esta claridad por medio de la evasión de un problema verdaderamente importante. Si la meta de la investigación sociológica es el conocimiento objetivo, entonces, ¿es el status de este conocimiento sólo una representación colectiva? Como observa Schnore (1958) las reglas de Durkheim lo “obligan a ver la explicación de los hechos sociales en otros hechos sociales” (Ibid., p. 628). Peor aún, como explica Crépeau (1996), Durkheim deja un vacío epistemológico porque no puede explicar el acto de conocer el mundo material más que por la vía de la representación. De esta manera, el “científico social”, el estudioso de la sociedad, se encuentra ilógicamente condenado a una condición ideal (ya sea cartesiano o kantiano) sólo en donde el conocimiento objetivo es posible, pero divorciado del mundo natural. La fórmula de Durkheim en donde

las representaciones son hechos sociales establece una frontera metodológica que ha superado su utilidad en la disciplina. Esta falla en Durkheim anticipa el *cul-de-sac* al cambio lingüístico. Si toda la realidad social la entendiéramos como un dato, entonces, ¿cómo entendemos a todas esas personas que sufren y son objeto de explotación, discriminación, exterminación o que disfrutan un bienestar material mundano? ¿Es el mundo globalizado de las migraciones masivas, del intercambio de bienes, de las finanzas internacionales, de los cárteles de drogas y de los complejos industriales y militares otra representación colectiva?

Por su parte, Simmel escribió una serie de ensayos durante la década de 1890 que apuntaron en dirección opuesta al método antes mencionado. Éste concuerda en que el sociólogo debe entender lo que Durkheim llama hechos sociales: “por ejemplo, subordinación, formación de jerarquías, competencia, división del trabajo, emulación, representación y otras formas innumerables de asociación humana” ([1898], citado en Frisby, 1992: 52). Pero sutilmente y de manera fundamental Simmel logra diferenciarse. Para él, esos fenómenos, por sí mismos, no son hechos, sino “formas” (se hace notar que incluye a las representaciones en su sistema). Pero estas formas sólo se pueden estudiar a través de su manifestación en los cuerpos que interactúan con ellas, o sea en el individuo: “Simmel sostiene que podemos dominar los ‘procesos individuales reales’ que constituyen las estructuras sociales” (Frisby 1992: 53). Para explicar cómo funciona su propuesta, Simmel escribió siempre en forma conjunta sobre las formas y los contenidos. Los individuos tienen valores y persiguen metas que se derivan de los contenidos de las formas sociales, sin embargo, estos contenidos y formas de socialización se encuentran reformuladas constantemente por el individuo en su interacción.

De esta manera, Simmel basa su sociología en el estudio de las interacciones cotidianas: “la posibilidad de encontrar en cada uno de los detalles de la

vida la totalidad de su significado” (Frisby, 1990: 6). Sus ensayos exploran lo particular de las interacciones: el dinero, la moda, la comida, los sentidos, el extranjero, y hasta el puente y la puerta. El estudio que Simmel hace es fotográfico: el dinamismo social es congelado temporalmente con el fin de examinar sus cualidades mínimas. Su obra entera está compuesta de variaciones sobre el tema de un intercambio entre lo que denomina la cultura subjetiva; es decir, la libertad en la creatividad del individuo; y la cultura objetiva o sea las formas cristalizadas de la vida colectiva (el dinero, la división del trabajo y los roles del género). De esta manera, Simmel puede considerarse kantiano en el momento en que aborda la cultura objetiva como proveedora de nuestras categorías de entendimiento. Pero a su vez fue un kantiano revisionista ya que estas formas a priori de la cultura objetiva no son temporalmente trascendentes como lo son las categorías conceptuales de Kant. Es por lo que Simmel insistió en que las formas sociales se encuentran en constante flujo a través de su interacción recíproca, no sólo entre las formas, sino entre cada forma social y su contenido cultural. Para Simmel, “no existen cosas o eventos fijos, con significado intrínseco; su significado solo surge a través de la interacción con otros eventos o cosas” (Levine, 1971: xxxiii). El teórico plasma en sus ensayos, “la interacción entre forma y contenido, entre cultura objetiva y subjetiva y los resultados de estas interacciones en la cristalización de los contenidos como cultura” (Frisby y Featherstone, 1997: 2).

El método fluido de Simmel y la profunda exploración que ofrece para un entendimiento de la sorprendente modernidad metropolitana de fin de siglo XIX, atrajo a miles de alumnos a sus clases en la Universidad de Berlín. Entre los más ilustres estuvieron Walter Benjamin, Siegfried Kracauer, George Lukács, Karl Mannheim y Robert Park. Debido a su filosofía antisistemática, no fue sorprendente que en el terreno meramente teórico Simmel no estableciera una escuela, por lo que cada uno de los estudian-

tes mencionados tomó lo que necesitaban de él y definieron su vida intelectual en otras direcciones (aunque en retrospectiva la obra de Benjamín fue particularmente fiel al método de Simmel). Pero el filósofo alemán nunca tuvo mucha oportunidad de influirlos. La academia lo aisló. Él era judío y enseñaba de manera favorable sobre la emancipación de la mujer y otros temas controversiales. Además, mostraba poco respeto por los estándares de la escritura científica, negándose hasta proveer notas al pie de página (Coser, 1958; Levine, 1971: x-xi; Frisby, 1990: 5). El antisemitismo fue lo más dañino en él. A pesar de su reputación como un líder en el pensamiento europeo, Simmel no fue promovido al cargo de profesor sino dos años antes de su muerte en 1918.

Hasta aquí, la búsqueda sin fin por entender el desarrollo caleidoscópico de la cultura y las formas sociales habían frustrado a las generaciones de los pensadores más sistemáticos. Alrededor de 1891, Tönnies catalogó “inconcluso” el trabajo de Simmel (Frisby, 1992: 56) y al comienzo del siglo XX, Emile Durkheim afirmaba que Simmel “no concluyó sus ideas”. Para el sociólogo francés, las “formas y el contenido” de Simmel eran “no mucho más que metáforas, usadas de forma poco precisa” (Jaworski 1983: 29-30). Al final del siglo XX, Frederic Jameson (1999) se queja del “vacío teórico” de Simmel, intentando mostrar que su pensamiento era insuficientemente dialéctico.

A través de los años el método de Simmel fue más difícil de entender e implementar que el de Durkheim. Su método fue claramente menos constituido y más difícil de apreciar, pero una vez que se decodifica provee un poderoso instrumento diferente al positivismo durkheimiano, articulándose mejor con las corrientes de pensamiento post-estructuralistas. La filosofía y las ciencias humanas han pasado por diversos modelos desde la muerte de Simmel en 1918.

Simmel construyó su sociología formal no solamente sobre el estudio de las “formas” sino sobre



la base de una comprensión espacial de interacción social e ínter subjetiva. Dada esta cualidad obvia, Simmel domina el tema de lo trágico al enfrentar la libertad individual y las formas sociales. Mi argumento es que es menos interesante el discutir las formas de Simmel que comprender su explicación sobre el mecanismo de lo subjetivo-objetivo. Simmel conceptualizó este mecanismo de manera espacial. Weinstein y Weinstein (1993) argumentan convincentemente que una característica crucial de los escritos de Simmel es su consistente aseveración de la frontera del “yo” entre las fronteras clásicas de la dualidad:

entre lo finito y lo infinito; entre la sociedad y el individuo; entre la objetividad y la subjetividad; mas aún, entre el “todo” y sus partes constituyentes “en virtud del hecho de que poseemos límites corporales siempre y en todo lugar”, por lo tanto Simmel establece, “somos limitados” (Simmel, [1908] 1971: 353).

Ni aquí ni allá: el espacio simmeliano entre la geografía y la historia

El límite no es un hecho espacial con consecuencias sociológicas, sino un hecho sociológico que se forma a sí mismo espacialmente (Simmel [1903a] 1997: 143)

Georg Simmel teorizó un tipo de espacialidad humana que no concuerda fácilmente con las teorías de sus contemporáneos. Está fuera de cuestionamiento la consideración del “espacio” de Simmel como un elemento central de su sociología. Fuera de la recurrencia del análisis espacial en muchos de sus principales trabajos, escribió por lo menos dos ensayos sobre el espacio (Simmel [1903a] 1997; [1903c] 1997). En “The sociology of space” [1903a] Simmel crea las bases para imaginar las múltiples formas en las cuales la sociedad es espacial, y comienza por alertarnos contra la objetivación del espacio, vista en general como una fuerza independiente de la historia, como en un determinismo geográfico: “el espacio permanece siempre realmente en una forma inefectiva, en cuya modificación se manifiestan las energías reales, pero sólo en el modo en que el lenguaje expresa procesos pensados, los que ocurren *en* palabras pero no *a través de* las palabras” (Ibíd., p.137). Sin embargo, el espacio, en la misma idea, es necesario para la manifestación de las formas sociales, al igual que el lenguaje es para el pensamiento. “The sociology of space” parte de manera significativa de las implicaciones de su título. Un título más acertado hubiera sido “The spatiality of society”. Simmel explica que “varias cualidades fundamentales de la forma espacial dependen de la estructuración



de la vida comunal” (Ibid., p.138). Estas cualidades son (usando designaciones propias de Simmel): *a*) “la exclusividad del espacio”, la cual nace de ciertas formas sociológicas a la propiedad privada única; *b*) la frontera como un “hecho sociológico que se forma a sí mismo espacialmente” (Ibid., p.143); *c*) la organización de los contenidos de las formaciones sociales como puntos ejes, tales como el mercado, la propiedad hipotecaria y la ciudad (Ibid., p. 146); *d*) la distancia o proximidad de “la gente que mantiene ciertas relaciones mutuas” (Ibid., p.151); y *e*) la migración de grupos nómadas y de los subgrupos como parte de grupos enteros.

Dadas las propiedades del espacio, las formas sociales de Simmel, como hemos visto, son inherentemente dinámicas. En efecto, la cualidad *e*), la *migración*, da a las otras preguntas una duración ilimitada en el tiempo. Las cualidades de la *a*) a la *d*) se tornan fluidas, a pesar de la movilidad geométrica humana, tales como las “consecuencias innumerables especiales para sus interacciones que son el resultado de los cambios de lugar en un sentido estre-

cho, a partir de la migración” (Ibid., p.160). Simmel propone un mecanismo del ambiente humano casi totalmente indeterminado.

Las personas rara vez aprecian el cómo lo extenso del espacio organiza la intensidad de las relaciones sociológicas, precisamente porque en ningún lugar contiene una frontera objetiva absoluta. Por lo tanto, nos permite establecer subjetivamente cualquier frontera donde sea (Ibid., p.141).

De nuevo aquí, una diferencia crucial entre Simmel y Durkheim debe ser clarificada. Ambos incursionaron, reaccionando a la sociología de los líderes fundadores de la nueva ciencia social de la geografía. Friedrich Ratzel y Paul Vidal de la Blanche establecen una relación causal o al menos la influencia entre el medio ambiente y las formas sociales. Sin ignorar la dimensión espacial, la respuesta de Simmel mantiene la independencia de la lógica social del medio ambiente. En contraste, Durkheim “tiende a desechar el entorno físico como una variante relevante y a ver el ‘entorno social’ como la fuente única de diferenciación” (Schnore 1958: 628). El sociólogo francés solo insistió que su morfología social debía de tomar en cuenta “el sustrato material de la sociedad”. Pero mientras Durkheim de manera directa contestaba, el tratamiento de Simmel de las formas no proponía un lugar teórico para el medio ambiente físico. (Durkheim [1895] 1982; 191-2, 204). Por su parte Simmel, en sus ensayos de la sociología del espacio, las formas sociales las inscribe en el ambiente físico a la medida que reflejan e interactúan con sus contenidos culturales. Exploraremos esta relación en detalle a continuación.

Los modelos de Durkheim son más claros que los de Simmel, por lo que no sorprende que Lucien Febvre, uno de los fundadores de la gran *Annales* de la historiografía (Trevor-Roper, 1972; Furet, 1983), haya construido en gran parte y basándose en el modelo de Durkheim de la morfología social, su marco teórico para la investigación interdisciplinaria en la geografía histórica. Febvre (1922) sigue a

Durkheim en el mismo modelo limitado: pone a la humanidad de un lado y al espacio de otro, y nunca parece haberse preguntado sobre la importancia de esto. Como Durkheim, Febvre fue incapaz de «ver» la sutileza del pensamiento espacial de Simmel.

Los trabajos de Durkheim y Febvre no fueron fácilmente desechados. Los sociólogos e historiadores continuaron complacidos con la exclusión territorial de la geografía manteniendo el planteamiento siguiente: el espacio es externo a la sociedad. Es abundante la bibliografía sociológica de esta perspectiva verdaderamente limitada. El campo de la “ecología humana” estrictamente separó sociedad y ambiente, para examinar la relación. Y los estudios de la segregación han tratado al medio ambiente como un abstracto, un plano sin características, en el cual los indicadores matemáticos de la separación pueden ser estudiados. Más recientemente, el campo de los estudios marxistas de la geografía humana han hecho grandes contribuciones sobre la “reespacialización” de la teoría social, pero en el trabajo de Soja (1989) y Harvey (1989), esta perspectiva trata las estructuras espaciales en el marco teórico marxiano, no apreciando la insistencia de Simmel en que las formas sociales son espaciales. Por último, los geógrafos e historiadores podrían encontrar un tema de estudio de la globalización, cuestión que retomaremos.

LA SOCIOLOGÍA ESPACIAL DE SIMMEL Y LAS HIPÓTESIS ACERCA DE LA GLOBALIZACIÓN

Necesitamos examinar el método que desarrolló Simmel para investigar la espacialidad de la sociedad. En tres trabajos, “The stranger” (1908), “The metropolis and mental life” (1903); y “The philosophy of money” (1900; 2nd ed. 1908), encontramos una visión radical que rescata la ciencia social para una renovada investigación de la globalización en el siglo XXI.

*En tres trabajos,
“The stranger”,
“The metropolis and mental
life”; y “The philosophy
of money”, encontramos
una visión radical que
rescata la ciencia social para
una renovada investigación
de la globalización
en el siglo XXI.*

“The stranger”, el sentido metafórico/geométrico de la espacialidad

En su destacado ensayo, “The stranger” (1908), Simmel explora una forma social encontrada en el núcleo de la globalización: una persona espacialmente desprendida de la cultura social en la cual nació y se socializó, permanentemente reside y diariamente interactúa con una sociedad huésped que la mantiene a una distancia emocional. Este concepto *proteo* ha sido reformulado extrañamente por generaciones de sociólogos (McLemore 1970; Levine, 1991), ya que en una forma captura la mezcla profunda de la espacialidad geométrica y de la espacialidad metafórica que el mismo Simmel planteó. De esta manera, los que interpretan el ensayo “The stranger” han ignorado, casi de manera universal, la sociología espacial como núcleo del ensayo (Ethington, 1997). Este ensayo ilustra de la manera más clara la espacialidad dentro de su método.

En esta obra Simmel comienza por observar “la síntesis, tal como es” de las propiedades de “vagabundear, considerado como un estado de distanciamiento de cualquier punto dado del espacio” y su “opuesto conceptual...su fijación a cualquier punto” (Simmel [1908] 1971: 143). Simmel inmediatamente adscribe el contenido conceptual a esta forma: “el potencial vagabundeo, hablando así, de quien aun cuando no pretenda ir más allá, no es totalmente libre de ir y venir” (Ibid., p.143). El objeto de su cuestionamiento se refiere “una forma de estar juntos” “una forma de unión basada en la interacción.” Esto es “creado” por “factores de repulsión a trabajar juntos” (Ibid., p.144). No es la movilidad en sí, sino que la “apariencia de esta movilidad dentro de un grupo es la que ocasiona la síntesis de cercanía y lejanía que constituye la posición formal de un extraño” (Ibid., p.145).

Simmel lo establece claro cuando diagnostica una característica básica de cada relación humana, por lo que es de gran importancia para nuestro propósito comprender cómo plasma el espacio:

En el caso del extraño, la unión de cercanía y lejanía involucrada en cada relación humana es la que modela lo que puede ser formulado de manera sintética como sigue: la distancia dentro de esta relación indica que uno que es cercano es lejano, pero su carácter de extraño indica que uno que es lejano es cercano. El estado de ser un extraño es, por supuesto, una relación completamente positiva; es una forma específica de interacción (Ibid., p.143).

Sin instrucciones explícitas para el lector, Simmel hace que el espacio trabaje en dos distintos sentidos: como metáfora para la intimidad emocional y como no metáfora para un espacio geométrico. La *cercanía* y *lejanía* no están especificadas, pero después de los dos puntos, “cercano” se refiere a la geometría, mientras que “lejano” a lo emocional. La primera deducción importante que Simmel hace de esta tensión es que el extraño tendrá más una actitud de

mayor objetividad que aquellos que nacieron y crecieron en el grupo. “Una actitud ‘objetiva’ distintiva, una actitud que no significa meramente distanciamiento y no participación, pero que es una estructura distinta compuesta de cercanía y lejanía, indiferencia e involucramiento.” En una “forma positiva y definitiva de participación,” la cual “significa la actividad total de una mente trabajando de acuerdo a sus propias leyes, bajo condiciones que excluyen distorsiones accidentales y enfatizan que las diferencias individuales y subjetivas podrían producir imágenes completamente diferentes del mismo objeto” (Ibid., p.145). Simmel muestra más tarde que los miembros locales de la comunidad de manera recíproca objetivan al individuo extraño tratándolo más o menos como una abstracción:

Esto es, con el extraño uno tiene en común solo ciertas cualidades generales, mientras que la relación con personas más conectadas se basa en la similaridad de aquellos rasgos específicos que justamente lo diferencian de lo que es sólo universal. De hecho, todas las relaciones personales, cualesquiera sean, pueden ser analizadas mediante este esquema (Ibid., p.146).

De nuevo, Simmel declara sin ambigüedad que está identificando una dinámica esencial de la condición humana.

Ahora Simmel ha volteado la condición relativamente obvia de alguien extraño en el centro de nuestro pensamiento, el estado del ser dentro de sí, pero no de la comunidad, a otra dicotomía: la subjetividad y la objetividad. La posibilidad de objetivar a aquellos con quienes nos relacionamos es la fuente variable del antagonismo “No importa cuán pocas de esas posibilidades se realicen y cuán a menudo las olvidamos, aquí y ahora, sin embargo, crecen a la sombra entre los seres humanos...”. La breve conclusión se refiere a “...la más general, al menos insalvable, extranjería” no se debe a “diferencias y oscuridades”: “su extranjería está ocasionada por el hecho

de que la similitud, la armonía y la cercanía están acompañadas por el sentimiento de que son realmente una propiedad no exclusiva de esa relación particular” (Ibíd., p.148).

A lo largo del ensayo, Simmel juega con lo que es realmente una dialéctica doble, a través de lo que podemos llamar dos dimensiones (no tipos) del espacio humano, el metafórico y el geométrico (ver cuadro 1).

Un asunto de gran significado y que Simmel nunca se ocupó en clarificar fue la naturaleza precisa de esta distinción entre la distancia metafórica y geométrica. Las categorías de subjetivo y objetivo también trascienden, ya que ambas dimensiones son espaciales. Sin embargo, el autor se encuentra firme en mantener las posibilidades abiertas para diversas “constelaciones” de estos factores, concluyendo en este ensayo que “no sabemos cómo designar la unidad característica de esta posición [la del extraño] de otra manera más que diciendo que se ponen juntos ciertos modos de cercanía y lejanía” (Ibíd., p.149).

El dinero y la metrópoli: circulación y sitios globales

Cualquier estudio sobre la modernidad o la globalización debe tomar en cuenta el rol del dinero y el capitalismo. Simmel escribió uno de las más desafiantes explicaciones en el libro *The philosophy of money*, publicado por primera vez en 1900 y revisado en 1908. En este gran trabajo, Simmel toma el dinero como el elemento clave de todas las interacciones sociales, como un punto de partida para el

examen de cientos de fenómenos sociales. Visto así, el deseo por las cosas y el uso del dinero para mediar las relaciones es el momento más trágico en el enfrentamiento entre la libertad individual, la “cultura subjetiva” y sus formaciones sociales, entendida como una “cultura objetiva” cristalizada.

El punto central de Simmel es que el dinero tiene un carácter dual. Es, 1) un medio de circulación y 2) puede ser visto como un índice de valor. Los deseos de los individuos se conectan, expresados a través de los intercambios con los valores del ayer. Es el nexo en la cadena del desarrollo histórico entre el pasado y el futuro.

En este intento para entender cómo el dinero media entre la cultura y dentro de las clases y las razas de una cultura dada, Simmel ([1900] 1990) presenta una alternativa mayor a la tradición marxiana. Para Marx y Engels, el poder del dinero capitalista es la artillería-palanca que destruye todas las murallas chinas. En la tradición modernista de análisis de la globalización, Marx ha seguido una línea de imaginación de derrame del secularismo materialista de la economía moderna. Las culturas tradicionales fueron asumidas en el modelo modernista como inseparables de lo tradicional, de la economía precapitalista de dichas culturas. Desde lo tradicional hemos aprendido muchas cosas. La cultura ya es híbrida, y la difusión de la economía monetaria capitalista, que de manera vasta cambia el orden de las cosas, no desmembra la cultura *per se*. El análisis de Simmel no depende de un movimiento lineal de lo tradicional a lo moderno. Encuentra en el dinero «el más extremo ejemplo de los medios convertidos en

fines» pero deja abierto el potencial infinito para que diferentes significados culturales sean transformados (Simmel, [1908] 1990: 228-235). El método de Simmel, en otras palabras,

CUADRO 1

LAS DOS DIMENSIONES DEL ESPACIO HUMANO		
	Cercanía geométrica	Lejanía geométrica
Cercanía metafórica	a) El amante	b) Amantes separados
Lejanía metafórica	c) El forastero	d) Extraños separados

Fuente: Simmel ([1908] 1971).

respeta las profundas diferencias de valores con las identidades de cada cultura. La modernidad, en el argumento de *The philosophy of money*, es una condición que puede ser asimétrica, distinta culturalmente y fragmentada.

La materialidad en la filosofía de Simmel es localizada en el cuerpo. Las interacciones de los cuerpos son tratadas como encuentros intersubjetivos. Los intercambios mediados por el dinero que se realizan en los mercados urbanos, también unen espacios regionales y globales. El ensayo más leído de Simmel, "The metropolis and mental life" (1903), es un retrato de la intersección global de las formas sociales y la conciencia. Las personas viviendo dentro de este nodo de comercio internacional y de comunicaciones no tienen otra elección más que reforzar la división del trabajo, el tratamiento de unos a los otros con una actitud "indiferente"; así como activar en nuestros vecinos la individualidad. De esta manera, la alienación psico/cultural en la sociedad tiende a incrementarse. Pero Simmel, un orgulloso habitante de Berlín, goza de las libertades permitidas por *Die Grossstädte*, que literalmente significa "la gran ciudad". Recién completada su obra, *The philosophy of money*, retrata la metrópoli como un nodo en una red de relaciones de mercado en expansión con serias implicaciones para la conciencia: "El ser humano no termina con los límites de su cuerpo o el área que comprende su actividad inmediata. Más bien es el alcance una persona constituida por la suma de los efectos que emanan temporal y espacialmente de él" ([1903a] 1997: 182). Al trascender, el individuo no es más que la expansión colectiva de las relaciones urbanas:



Cada ganancia en una extensión dinámica se convierte en un paso, no hacia la igualdad, sino en una nueva extensión más amplia. Por cada hebra hilada fuera de la ciudad, cada hilo crece como por sí mismo, justo hasta que la renta del suelo alcance la plusvalía a través del mero incremento en comunicación, proporcionando a los dueños un incremento automático en sus beneficios. En este punto, el aspecto cuantitativo de la vida se transforma directamente en rasgos de carácter cualitativo ([1903a] 1997: 182).

A continuación traslaparemos al esquema de Simmel el marco teórico de Pierre Bourdieu: especialmente su teoría sobre el "capital simbólico" y la "topología social" (Bourdieu [1980] 1990, [1984] 1991; Habermas 1984, 1987). Inversamente y de cualquier manera, Bourdieu necesita ser reespaciado en el sentido simmeliano, ya que cuando trata el espacio geométrico y metafórico, lo hace de una manera separada: por una parte, el habitus de Bourdieu

es un cuerpo estructurado de prácticas sociales (1980: capítulo 3); por la otra, su topología social es un espacio metaforizado de las posiciones sociales: “los agentes y los grupos de agentes se definen entonces por su posición relativa en este espacio. Cada uno de ellos es confinado a una posición o a una clase precisa de posiciones vecinas (por ejemplo, a una posición dada de este espacio)” ([1984] 1991: 229-230). ¿Qué pasa si colocamos la topografía social de Bourdieu en sitios históricos?

Simmel, como Frisby (1992: 64-79), al mostrar su insistente enfoque sobre la condición de un nuevo orden de inestabilidad en la producción de subjetividades modernas, lo hace de una manera solitaria. No es casual que los esquemas de la globalización postmoderna de Arjun Appadurai (1996) y Nestor García Canclini (1992, 1999) se parezcan a la aseveración de la modernidad metropolitana de Simmel. Appadurai argumenta que la esencia de la globalización postmoderna se encuentra en la intersección entre la cultura de los medios de comunicación masiva (producidos en donde sea, desde Islamabad hasta Hollywood), y la migración en masa (encontrada en las comunidades establecidas de y dentro de cada región principal): “vemos imágenes móviles encontrándose en espectadores extraterritorializados” (1996). Estos migrantes globales organizan sus prácticas y aspiraciones de acuerdo a “mundos imaginados”, los cuales son caracterizados por Appadurai como “clasificados en cinco dimensiones de los flujos culturales globales (a) *etnoescenarios*, (b) *mediaescenarios*, (c) *tecnoscenarios*, (d) *financieescenarios*, (e) *ideoescenarios*” (1996). García Canclini es uno de los primeros en explicar que los mundos subjetivos de las personas que rondan las localidades globalizadas no están perdiendo la cultura tradicional y ganando una moderna (como los sociólogos clásicos establecen), sino que continúan produciendo “culturas híbridas”. García Canclini parece interpretar “las idas y venidas de la modernidad,” (1992: 16) especialmente en América Latina, “don-

de las tradiciones aún no se han ido y la modernidad no acaba de llegar.” (1992). Recientemente (1999) García Canclini ha propuesto que los latinoamericanos se encuentran condenados entre Europa y los Estados Unidos en una “globalización imaginada”.

En este trabajo dos aspectos se perfilan: el primero, que mientras los intercambios globales de bienes y capitales, y personas e ideas son claramente precondiciones de la globalización, la subjetividad se convierte en una condición más y diferente; segundo, la condición está ligada a ciertos “sitios”. Para Appadurai, estos sitios son espacios de escape donde el sujeto vive, imagina y se desarticula. Para García Canclini, la condición es más regional: su caso central es América Latina, que ocupa una posición histórica entre Europa y los EEUU, y dentro de un círculo de intercambios globales dentro y fuera de estas otras regiones. Necesitamos de manera urgente hacer historia de estos lugares o sitios de la globalización.

CONCLUSIÓN: ESQUEMATIZANDO LA CONCIENCIA CULTURAL DE LA GLOBALIZACIÓN

¡Cambiamos la piel! Adoptemos ahora 'metódicamente' la del indio, del africano esclavo, del mestizo humillado, del campesino empobrecido, del obrero explotado, del marginal apiñado por millones de miserables de las ciudades latinoamericanas contemporáneas. (Dussel 1992: 103)

Nuestro recuento de la importancia de Simmel para el estudio del mundo globalizado del siglo XXI, se relaciona con la cuestión de la conciencia histórica expresada. Los estudios estructural-económicos de cómo el planeta se ha unido a través del mercado global, de la migración y de las redes imperiales (como lo examinó Abu-Lughod, Frank y Pomeranz) tienen una importancia fundamental para entender los modos de conciencia globales-metropolitanos (como lo han venido estudiando Jameson, Appadurai

Y García Canclini). Pero las conexiones entre estos dos modos de investigación no estarían claros si no completamos el análisis con la tercera rama de los estudios de la globalización: los historiadores de la tradición de la *Annales School*. Estos han seguido el llamado de Lucien Febvre para conducir una “historia total”, refiriéndose no a una totalización de los campos empíricos, sino a la voluntad para estudiar todo desde la geografía, la demografía hasta la política y la conciencia. Hemos explicado que Febvre participó en el rechazo de la sociología espacial de Simmel mediante la propuesta de ver el problema espacial como un problema de relaciones entre la sociedad y el medio ambiente. Vale mencionar que los *Annales School* lanzó el proyecto de una sociología histórica global. Los alumnos de Febvre, Fernand Braudel en *The mediterranean* (1972) y en algunos trabajos posteriores, y la obra de Pierre y Huguette Chaunu denominada *Séville et L'Atlantique* (1955-1960), mostraban cómo las estructuras sociales y los sistemas globales se desarrollaban juntos en el espacio y el tiempo planetario. Contrario a la tradición sociológica, los historiadores (sin limitarse a la propuesta de la *Annales School*) investigaron los modos históricos de la conciencia. Desde el análisis de Febvre, *The problem of unbelief in the sixteenth century* (1942), hasta su reciente trabajo sobre las “mentalidades” en configuraciones históricas específicas, hemos desarrollado a partir de Simmel la habilidad para reconstruir las subjetividades históricas específicas que él propuso para correlacionarlas con las configuraciones espaciales específicas de la vida social.

Estas corrientes convergentes son las más reveladoras en las historias de la conquista y la colonización del Nuevo Mundo, porque fue en el momento histórico de 1492 que se desencadenó más dramáticamente la aceleración del proceso de globalización, impulsado por la transformación capitalista, poniendo en marcha las migraciones intercontinentales que aún están en proceso. La historiografía de América Lati-

na se ha convertido en un campo sólido en los estudios que exploran la interrelación de las relaciones espaciales locales y globales y la conciencia cultural. En *La invención de América* (1958), Edmundo O'Gorman comienza el estudio de la conciencia de la ‘otredad’ que puede ser vista fácilmente como una extensión del marco del “extraño” de Simmel (aunque sin un lazo intelectual directo), en el que alcanzó una expresión completa en las obras *La Conquête de L'Amérique* (1982) y *1492: El encubrimiento del otro: Hacia el origen del mito de la modernidad* (1992), de Tzvetan Todorov y Enrique Dussel, respectivamente.

Mientras estos trabajos, por un lado, demuestran completamente la posibilidad de una cartografía global de la sociedad histórica, por el otro, no realizan un detallado trabajo en la escala local, requerido para una realización completa del potencial de la sociología espacial de Simmel. La hipótesis básica debe ser que las estructuras de las interacciones metafóricas y geométricas se han desdoblado en espacio y tiempo para crear la cultura objetiva como canales de las grandes corrientes de material y de intercambio simbólico de hoy en día. Los sistemas de segregación y jerarquización racial, de clase y étnica se encuentran entre las más prominentes características de la globalización, no sólo en el Nuevo Mundo, sino en todas partes. No es un misterio el cuándo y dónde estos sistemas se originaron. La conquista del Nuevo Mundo en el siglo XVI fue testiga de la formación de una conciencia racial y étnica que comenzó con la elaboración de ideologías de diferenciación que se insertaron sistemáticamente en las estructuras materiales de la vida cotidiana.

Precisamente, el cómo estas estructuras se originaron y evolucionaron ha sido tema de un largo debate. El trabajo de una nueva generación de estudiosos comienza a mostrar cómo los actores en la historia global llevaron a cabo sus proyectos en los espacios locales para construir, de manera simultánea, las fronteras cognitivas y geométricas. María Elena Martínez ha mostrado como las leyes españolas de

la “limpieza de sangre”, que surgieron como un discurso de tipo religioso, fueron transformadas en herramientas de esquematización racial/castas en el sistema de castas en el siglo XVII: “la aplicación de los principios españoles de generación, degeneración y regeneración a los patrones de reproducción colonial nos conduce a la emergencia gradual de un sistema de clasificación social en la Nueva España” (2000:31). Esta aseveración puede ser vista como un claro ejemplo del desarrollo histórico de la “topografía social” metafórica en el sentido de Bourdieu. Pero, Martínez también muestra como estas ideologías raciales/de castas se insertaron también en la dimensión geométrica como tal, esto sustentado en la documentación que establece el cómo se desarrolló la segregación formal en los pueblos y las ciudades de la España colonial en conjunto con el desarrollo de la conciencia racial (Martínez, 2000b).

El método original de Simmel difirió fundamentalmente de las principales corrientes de la investigación social del espacio del siglo XX a causa de que nunca separó la geometría de la metáfora u órdenes simbólicos del espacio. Al buscar la vía del análisis de Simmel, hemos identificado el punto central de este pensamiento para reivindicar su plan original y rescatarlo en el siglo XX para ser utilizado en el siglo XXI. Armado teóricamente sobre el método del Simmel, se podría avanzar más allá de sus intenciones originales. De manera colectiva podríamos construir una red de mapas cognitivos que llamaríamos: cartografía global de la sociedad histórica. Dada esta inseparabilidad del espacio geométrico del metafórico, nuestra investigación combinaría la cartografía de tipo geométrico con una esquematización cognitiva del tipo textual/analítica. Simmel puede enseñarnos a poner la condición fundamentalmente espacial del ser en el movimiento histórico, un abordaje que se encuentra adaptado de mejor manera para los estudios del mundo globalizado.

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, Janet L. (1989), *Before European hegemony: The world system A. D. 1250-1350*, New York: Oxford University Press.
- Appadurai, Arjun (1996), *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Braudel, Fernand (1972), *The Mediterranean and the Mediterranean world in the age of Philip II*, 2 vols., Siân Reynolds (Trad.), [*La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (Paris)], New York: Harper and Row.
- Bourdieu, Pierre (1980), *Le sens pratique*, Paris: Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, Pierre (1990), *The logic of practice*, Richard Nice (Trad.), Stanford: Stanford University Press.
- Bourdieu, Pierre (1991), *Language and symbolic power*, Gino Raymond y Matthew Adamson (Trad.), Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Chaunu, Pierre y Huguette Chunu (1955-1960), *Séville et L'Atlantique*, 12 vols., Paris: Armand Colin.
- Coser, Lewis (1958), “Georg Simmel’s style of work: A contribution to the Sociology of the sociologist,” en *American Journal of Sociology* 63 (mayo): 635-41.
- Crépeau, Robert (1996), “Une écologie de la connaissance est-il possible?”, en *Anthropologie et Sociétés*, 20(3), 15-32.
- Durkheim, Emile (1982), *The rules of sociological method*, New York: The Free Press.
- Dussel, Enrique (1992), *1492: El encubrimiento del otro: Hacia el origen del mito de la modernidad*, Madrid: Nueva Utopía.
- Ethington, Philip J. (1997), “The intellectual construction of ‘social distance’: Toward a recovery of Georg Simmel’s social geometry”, Paris: Centre National de la Recherche Scientifique. Consultado el 7 de diciembre de 2005, *Cybergeog*, núm. 30, European Journal of Geography, CNRS Éditions, <http://www.cybergeog.presse.fr/essoc/texte/socdis.htm>.
- Febvre, Lucien ([1942] 1982) *The problem of unbelief in the sixteenth century*. Cambridge, Beatrice Gottlieb (Trad.), Massachusetts: Harvard University Press.
- Febvre, Lucien y Lionel Bataillon (1922), *La terre et l'évolution humaine: introduction géographique à l'histoire*, Paris: La Renaissance du Livre.
- Frank, Andre Gunder (1998), *Reorient: The global economy in the Asian age*, Berkeley: University of California Press.
- Frisby, David (1981), *Sociological impressionism: A reassessment of Georg Simmel's social theory*, London: Routledge.
- (1987), “The ambiguity of modernity: Georg Simmel and Max Weber”, en W. J. Mommsen y J. Osterhammel (Eds.), *Max Weber and his contemporaries*, London: Unwin Hyman.
- (1990), “Preface’ and ‘Introduction’ to Georg Simmel”, en *The Philosophy of money*, Tom Bottomore y David Frisby (Trad. y Eds.), 2a. ed., London: Routledge.
- (1992), *Simmel and since: Essays on Georg Simmel's social theory*, London: Routledge.
- Frisby, David y Mike Featherstone (1997), *Simmel on culture: Selected writings*, London: SAGE.

- Furet, François (1983), "Beyond the Annales", en *Journal of Modern History*, núm. 55, 389-410.
- García Canclini, Nestor (1992), *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires: Sudamerica.
- (1999), *La globalización imaginada*, Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, Anthony (1971), *Capitalism and modern social theory: An analysis of the writings of Marx, Durkheim, and Max Weber*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1990), *The consequences of modernity*, Stanford, California: Stanford University Press.
- Habermas, Jürgen (1984, 1987), *The theory of communicative action*, 2 vols., Thomas McCarthy (Trad.), Boston: Beacon Press.
- (1996), "Georg Simmel on Philosophy and culture: Postscript to a collection of essays", en *Critical Inquiry*, Mathieu Deflem (Trad.), 22(3), (Spring), 403-414.
- Harvey, David (1989), *The condition of postmodernity: An inquiry into the origins of cultural change*, Cambridge, MA: Blackwell.
- Jameson, Fredric (1999), "The theoretical hesitation: Benjamin's sociological predecessor", en *Critical Inquiry*, 25 (Winter), 267-88.
- Jaworski, Gary Dean (1983), "Simmel and the Année", en *Journal of the History of Sociology*, 5(1), (Spring), 28-41.
- Levine, Donald N. (1971), "Introduction", en Georg Simmel, *On individuality and social forms: Selected writings*, Chicago: University of Chicago Press.
- (1991), "Simmel and Parsons reconsidered", en *American Journal of Sociology*, 96(5), (marzo), 1097-1116.
- Martínez, María Elena (2000a), "Religion, purity and 'race': The Spanish concept of limpieza de sangre in Seventeenth-Century Mexico and the Broader Atlantic World, Harvard University: International Seminar on the History of the Atlantic World 1500-1800", Working Paper Number 00-02.
- (2000b), "Space, order and group identities in a Spanish colonial town: Puebla de los Ángeles", en *The collective and the public in Latin America: Cultural identities and political order*, Luis Roninger y Tamar Herzog (Eds.), Brighton, England: Sussex Academic Press.
- McLemore, S. Dale (1970), "Simmel's 'stranger': A critique of the concept", en *Pacific Sociological Review*, (Spring), 86-94.
- Morrison, Kenneth (1995), *Marx, Durkheim, Weber: Formations of Modern social thought*, USA: Sage Publications.
- O'Gorman, Edmundo ([1958] 1995), *La invención de América*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Pomeranz, Kenneth (2000), *The great divergence: China, Europe, and the making of the modern world economy*, Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- Schnore, Leo F. (1958), "Social morphology and human ecology", en *American Journal of Sociology*, 63(6), (mayo), 620-634.
- Simmel, Georg ([1900] 1990), *The Philosophy of money*, Tom Bottomore y David Frisby (Ed. y Trad.), 2a. ed., London: Routledge.
- ([1903a] 1997), "The Sociology of space", en *Simmel on Culture. Select writings (Theory, culture and society)*, David Frisby y Mike Featherstone (Eds.), Mark Ritter y David Frisby (Trads.), (pp. 137-170), London, California, New Delhi: Sage Publications.
- ([1903b] 1997), "The metropolis and mental life", en *Simmel on Culture. Select writings (Theory, culture and society)*, David Frisby y Mike Featherstone (Eds.), Hans Gerth (Trad.), (pp. 174-183), London, California, New Delhi: Sage Publications.
- ([1903c] 1997), "Über räumliche Projektionen sozialer Formen", en *Zeitschrift für Sozialwissenschaft*, núm. 6, 287-302.
- ([1908] 1971), "The Stranger", en *Simmel on individuality and social forms: Selected writings*, Donald N. Levine (Ed. y Trad.), (pp. 143-149), Chicago: University of Chicago Press.
- ([1911/12] 1997), "The concept and tragedy of culture", en *Simmel on culture. Select writings (Theory, culture and society)*, David Frisby y Mike Featherstone (Eds.), Marck Roitter y David Frisby (Trads.), (pp. 55-74), London, California, New Delhi: Sage Publications.
- ([1916] 1997), "The crisis of culture", en *Simmel on Culture. Select writings (Theory, Culture and Society)*, David Frisby y Mike Featherstone (Eds.), D. E. Jenkinson (Trad.), (pp. 90-100), London, California, New Delhi: Sage Publications.
- ([1918] 1997), "The conflict of modern culture", P. Lawrence (Trad.), en *Simmel on Culture. Select writings (Theory, Culture and Society)*, David Frisby y Mike Featherstone (Eds.), (pp. 75-89), London, California, New Delhi: Sage Publications.
- (1997), *Simmel on culture: Selected writings*, David Frisby y Mike Featherstone (Eds.), London: Sage Publications.
- Soja, Edward (1989), *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*, London: Verso.
- Todorov, Tzvetan (1982), *La conquête de l'Amérique*, Paris: Editions de Seuil.
- Trevor Roper, H. R. (1972), "Fernand Braudel, the *Annales*, and the Mediterranean," en *Journal of Modern History*, 44(4): 468-479.
- Weinstein, Deena y Michael A. Weinstein (1993), *Postmodern(ized) Simmel*, London: Routledge.

Traducción de Pedro Carvalho Ponce

Recibido: septiembre 2005

Aceptado: octubre 2005